

# LA SUSPENSION DE PAGOS DE LOS «BETANCORES»

**Q**UIEN optó por el pájaro canario como emblema de las empresas Betancor sabía muy bien lo que traía entre manos. La silueta amarilla de la pequeña ave sobre el verde retinto de las furgonetas de los «Betancores» constituye la perfecta síntesis plástica del carácter del grupo: empresas genuinamente canarias cuyo poderío económico, de origen agrícola, aparece vinculado de siempre a los destinos del bicultivo tradicional. Es este carácter el que impide a la suspensión de pagos de los «Betancores» pasar inadvertida dentro de la ya nutrida serie que nos viene ofreciendo la crisis económica, versión isleña. Porque no es un gigante cualquiera el que inclina la cabeza, ni resulta lo más relevante la aparente solidez del imperio que se viene abajo. Es que los «Betancores», aparte implicar en sus actividades varios miles de familias, aportaban bastante a la mejor imagen de Canarias, eran la encarnación de las posibilidades productivas, de la riqueza en suma del archipiélago. Durante años pudo afirmarse que lo que era bueno para los «Betancores» tenía que serlo por fuerza para la agricultura de exportación de las islas. Y ahora no faltan quienes indiquen la coincidencia, nada casual por cierto, de sus primeras dificultades y la constatación del estancamiento agrícola. En este sentido, la suspensión de pagos del grupo simboliza el cierre de otra etapa de la economía canaria.

La situación actual del grupo trasciende la mera anécdota del mal momento canario para incidir en nuestra «moral económica». Si hasta los «Betancores» se ven profundamente afectados, difícil va a ser para muchos sentir «moderado optimismo» de cara al futuro. La caída de estas empresas colma la perplejidad isleña ante la brusca desaparición de una prosperidad que no por artificial y deleznable se antojaba menos irreversible. Ni el ancestro agrícola, resignado en la idea de que lo que fácil viene, fácil se va, es capaz de segregar jugos capaces de digerir el que anda por tierra algo íntimamente enraizado al antiguo modo de ser económico del archipiélago, algo erigido sobre seguras bases patrimoniales, no nacido de la noche a la mañana gracias a la atinada especulación de cuatro cuartos.

También justifica el tratamiento del caso Betancor más allá de lo puramente informativo lo que tiene de paradigmático de la gran empresa canaria. Un análisis, somero, de la evolución de los «Betancores» es útil en la medida que arroja luces para la comprensión del mundo em-

presarial canario, sus incapacidades y responsabilidades como elemento aherrojante de las economías insulares.

### Hacia una mayor dependencia económica

Los principios agrícolas imprimen a los «Betancores» la preocupación preponderante de la adquisición de patrimonio, de tierras aptas para el cultivo. La familia —de una empresa familiar se trata— acumuló un patrimonio impresionante que pronto planteó la necesidad de la expansión. En una agricultura de

mica empresarial extendía sus intereses por todo el archipiélago, excluido El Hierro, y a lugares como Madrid, Sevilla, Alicante, Murcia o Barcelona, donde también existen trabajadores de Betancor.

Ya tenemos, pues, a la empresa convertida en regional, con ramificaciones peninsulares y una red de conexiones europeas. Siendo como es Canarias una región abierta, cuyo aparato productivo no tiene razón de ser sin introducirse en las corrientes del comercio exterior, hay que valorar ese conjunto de ramificaciones y conexiones en el ámbito de los intereses objetivos de las islas. La caída de los «Betancores», dado el peso específico

de financiación. La empresa canaria vive del crédito, y al carecer de Banca regional, queda en manos de la peninsular. Así, cuando suena el cornetín de a degüello en materia crediticia, las sucursales y delegaciones de esa Banca se apresuran a remitir las bases patrimoniales y el control de los resortes económicos a sus respectivos consejos de administración. Unas vueltas más al tornillo que agarra las perspectivas futuras de la región.

### Por el crédito hacia la suspensión de pagos

El descuido autofinanciero dejó a los «Betancores» a las puertas del «boom», faltos de liquidez. El estancamiento agrícola de los años 60 se produjo junto a la visión de doradas perspectivas de beneficio. Los «Betancores» apostaron a éstas el ingente patrimonio acumulado. El grupo creció. Indica Ojeda Frias en «Cambio 16», «al ritmo puro que marcaban la demanda y la especulación. Crearon promotoras, empresas de construcción, de derivados del cemento, talleres mecánicos, etcétera», con el gran motor fuera borda de las facilidades de crédito.

La diversificación proyectó a un primer plano las contradicciones inherentes a toda vieja empresa familiar. El paso de generaciones debilitó los lazos familiares y era ostensible en el seno del grupo la existencia de criterios heterogéneos que dificultaban una administración eficaz. Además, la atomización de las actividades permi-

· José A. Alemán

exportación, en la que tanto o más preciso que saber producir es saber vender, los «Betancores» encontraron su camino expansivo por la comercialización de los propios productos, con lo que pasaron a controlar la totalidad del circuito que se inicia en las fincas y termina en los mercados de destino. Otros agricultores se apresuraron a confiarles la exportación de su fruta alentados por las garantías de solvencia de la familia y los «Betancores» pasaron a ser la primera firma exportadora del archipiélago.

Esta primera expansión dio mayor complejidad a la organización que estableció conexiones en mercados europeos como Rotterdam y Londres. Mientras, la misma diná-

del grupo en la economía canaria, acentuaría la dependencia exterior del archipiélago. La eventual liquidación del grupo supondría para Canarias, bien la desaparición de unos importantes canales comerciales, bien su intermediación desde esferas capitalistas extrainsulares, con la consiguiente ampliación del frente de decisiones impuestas desde el exterior.

El caso Betancor entraña, por tanto, el peligro de acelerar el proceso descanzador de una economía colonizada. Agravaría la dependencia estructural de la región, ya con grandes lunares de subdesarrollo, sin fuentes financieras propias, con un trasvase sistemático de recursos dinerarios hacia afuera y con empresas nada atentas a la au-



Las Palmas de Gran Canaria.



tió a cada empresa llevar su propia política desdénando las ventajas de las economías de escala. Se quiso superar la situación creando una supergerencia dotada de amplísimos poderes, pero fue peor el remedio que la enfermedad; su gestión se redujo al incremento de las enajenaciones y las hipotecas sobre el patrimonio. El cierre de los créditos abocó a la suspensión de pagos en momentos de la máxima dependencia financiera de la Banca privada, como luego veremos.

### El valor de las relaciones con el poder

Lo dicho hasta ahora ilustra las características y la típica evolución de una gran empresa canaria. Se podría apurar un poco el análisis mostrando el papel que juegan las relaciones dentro de la estructura de poder. En ese sentido se nos viene a la mano el otro grupo canario importante, el grupo Castillo, del que es cabeza el condado de la Vega Grande. Se trata, como los «Betancores», de una empresa familiar, de base patrimonial, atomizada en un sinnúmero de actividades por los mismos estímulos de aprovechamiento de la coyuntura especulativa. Masivas ventas de patrimonio físico e idéntica nula creación de fuentes de riqueza firmes y estables.

También Castillo tuvo problemas de liquidez en los años sesenta, al comienzo del «boom» turístico y de la construcción. Pero si los «Betancores» no tuvieron otra salida que la del crédito, Castillo utilizó sus mejores relaciones: la venta al Ministerio de la Vivienda de un finca en Jinámar le permitió salvar el bache inicial. Esa posición respecto al poder permitió al grupo beneficiarse directamente de la política turística de los sucesivos ministerios. La venta de millones de metros cuadrados, rápidamente convertidos en plazas turísticas, fue la plasmación de todo aquel triunfalismo atosigante de los millones de visitantes y de los incascentes incrementos de las reservas de divisas. El esplendor de Castillo personificaba el éxito de una auténtica política de Estado. Muy poco de esto aprovechó a Betancor, pues fue fundamentalmente el patrimonio Castillo el asentamiento físico de tanta promoción.

Sin embargo, las diferencias entre los dos grupos son cuantitativas, las que provienen de la posición ventajosa que propició a Castillo el aprovechamiento de la política turística en que se empeñaron los distintos Gobiernos. El que Castillo siga adelante —aunque mandeen los rumores acerca de la existencia de algunas dificultades— no se debe a mejor gestión empresarial o a una más racional organización. En pocas palabras: no tiene Castillo bases más firmes, sino una mayor cantidad de dinero bombeado que continúa ocultando los agujeros del fondo.

### La Banca, el amo

En este asunto, la Banca peninsular aparece claramente como lo que es: un instrumento que refuerza la dependencia de la economía canaria. De octubre a diciembre de 1974, la Banca obtuvo garantías hipotecarias para un volumen de deuda de los «Betancores» cifrado en los 944 millones de pesetas. De ellos, 86 correspondían a la Banca pública (Crédito Agrícola), 700 al Hispano, 75 al de Bilbao y 100 al de Vizcaya. Extraña un poco, desde el punto de vista de las conveniencias empresariales, que se fuera a unas garantías hipotecarias en fechas en las que ya se avizoraba la suspensión. Y no creo injusto suponer que la estrategia de la Banca está dirigida a la adquisición, a muy bajo precio, del patrimonio Betancor. El frío razonamiento bancario no admite otro tipo de consideraciones y el negocio sería redondo. De momento es la Banca la más beneficiada por la permanencia de la situación actual: el grupo abona anualmente del orden de los 140 millones de intereses, mientras su actividad está completamente paralizada por una intervención judicial fuertemente restrictiva. Los únicos ingresos de los «Betancores» —aparte la esperanza de cobro allí donde es acreedor— son los provenientes de la exportación del tomate y hace pocas semanas las autoridades inglesas ordenaron un embargo que está pendiente para hacerse efectivo del juicio suscitado por la oposición del grupo a tal medida. Por otro lado, el grupo no cumplió, en el plazo marcado por la Magistratura de Las Palmas, con el pago de unos 25 millones de pesetas en concepto de atrasos a 500 trabajadores; y en los tinglados portuarios continúan sin ser levantados varios millones en papel con destino a la carionera recién instalada, sólo pendiente para funcionar de esa materia prima.

Pero volvamos sobre el patrimonio que suponemos objetivo de la Banca. Se trata, en gran parte, de suelo situado en las zonas de expansión de Las Palmas. La ciudad padece un tremendo déficit de suelo urbano a consecuencia de la atroz especulación de que ha sido objeto. El Ayuntamiento de Las Palmas se ve imposibilitado para desarrollar una política suficiente en materia de construcción de viviendas y escuelas o en la creación de zonas verdes, porque o no tiene espacio disponible o los precios andan por las nubes, fuera de las posibilidades presupuestarias municipales, bastante reducidas por cierto. Los intereses colectivos se verían, pues, directamente afectados si esas zonas de expansión ciudadana cayeran en poder de la Banca privada, ya que no existen precedentes para poder pensar que ésta vaya a actuar en función de la colectividad. Este hecho vuelve a incidir sobre lo que decíamos arriba respecto a que la suspensión de los «Betancores» se sale del marco

de la mera anécdota en estos tiempos de crisis.

### La incapacidad histórica de la burguesía canaria

Tras la exposición sucinta del problema Betancor, las conclusiones se desprenden espontáneas. Quizá sea conveniente todavía subrayar lo que late en el fondo de los hechos narrados: el papel profundamente negativo de las que hemos dado en llamar grandes empresas canarias. Diría que son ellas el más importante obstáculo para la industrialización del archipiélago. Los enormes recursos que mueven en sus actividades condicionan la órbita en que gira todo el sistema. No sólo determinan las especializaciones laborales y, en función de ellas, toda la orientación educativa —les basta el nivel primario de instrucción para hacerse con los cuadros precisos—, sino que con el señuelo de la ganancia fácil drenan recursos financieros a la agricultura y desvían los que podrían acudir al planteamiento serio de una alternativa industrial. Esta actuación de la gran empresa canaria —junto a la inhibición del poder público— explicaría el que Canarias salga ahora de un período en que ha caído sobre las islas un auténtico río de oro sin tener aún solucionados multitud de problemas básicos, como los de su infraestructura energética, por poner un ejemplo entre mil posibles. Ello sin entrar aquí en la contribución de tales empresas a la descapitalización crónica mediante la no reinversión de sus beneficios que son exportados a fondos peninsulares por medio de vinculaciones bancarias muy conocidas. En general, la empresa canaria no es más que el reflejo de la miopía y la incapacidad histórica de que ha hecho gala siempre la burguesía isleña.

Antes de terminar, volviendo al grupo Betancor, unas palabras acerca de la ley vigente de suspensiones de pagos. Se han elaborado diversas alternativas para la recuperación del grupo, entre ellas una administración judicial a partir de trabajadores y técnicos, y sistemáticamente se comprueba su inviabilidad dada la legislación. Todas las salidas posibles legalmente están reñidas con la salvaguarda de los intereses colectivos en juego, lo que lleva a muchos a plantear la necesidad de medidas excepcionales de carácter político junto a la petición de una actualización de la Ley de Suspensión de Pagos, que es de 1922, y tiene como único objetivo el encubrimiento de la quiebra sin la menor concesión a soluciones como las que viene demandando Betancor. No es que la situación del grupo sea en este momento de quiebra —al menos según mis noticias—, pero es muy probable que llegue a serlo en un plazo corto. Y ya queda suficientemente ilustrado lo que esto podría suponer. ■

# Alianza Editorial

## El libro de bolsillo

### Novedades

\* 552

Roger Martin du Gard

Los Thibault

3. La consulta. La Sorellina.

La muerte del padre

120 ptas.

\* 553

Arturo Uslar Pietri

La otra América

120 ptas.

\*\* 554

François Truffaut

El cine según Hitchcock

160 ptas.

555

Gabriel Jackson

Introducción a la España medieval

80 ptas.

\* 556

Evelyn Waugh

¡... Más banderas!

120 ptas.

\* 557

José Ramón Lasuén

Miseria y riqueza

El conflicto presente entre las naciones

120 ptas.

\*\* 558

Bernhardt J. Hurwood

Pasaporte para lo sobrenatural

Relatos de vampiros, brujas, demonios y fantasmas

160 ptas.